

BLUES URBANO



Miquel Molina

Nanopartículas al rescate



ANNA RIEROLA

Bosc ancestral es un gigantesco y fascinante mural de la artista Anna Rierola que se puede ver en el Institut de Ciències del Mar hasta el mes de marzo

El motivo de que posaran juntos era su solidaridad como afectados por la voracidad de Hacienda, que les reclama el IVA de las subvenciones. Pero fue interesante ver a creadores como el director del Lliure, **Lluís Pasqual**, compartir foto con científicos como el director de la Fundació Pasqual Maragall, **Jordi Camí**, convocados la semana pasada por **Ada Colau**. No es habitual que cultura y ciencia se den la mano en una ciudad que aún no ha hallado la fórmula para conectar sus fuentes de talento.

Lo habitual en Barcelona es que la creatividad se desarrolle dentro de cápsulas convenientemente aisladas. Que los centros de investigación vean a los museos como alienígenas. Y viceversa. Que el día en que se muere Antoni Tàpies los centros educativos de arte mantengan su rutina lectiva, como si nada trascendental hubiera pasado. Que las cenas que algunos valientes aún se atreven a ofrecer en sus casas para poner en contacto a personas de mundos divergentes haya que convocarlas con meses de antelación, porque todos tenemos unas agendas imposibles.

Por fortuna, o porque hay quien sí gusta de combinar disciplinas, hay ocasiones en que el arte y la ciencia confluyen. Una prueba palpable la tenemos en el Institut de Ciències del Mar, donde se expone –hasta marzo– el mural *Bosc ancestral*, de la artista barcelonesa **Anna Rierola**.

Tras los acontecimientos que han jibarizado la economía barcelonesa y que han hecho perder a la ciudad su estado de gracia en el mundo de las urbes globales, es urgente desarrollar un modelo en el que confluyan educación, ciencia y cultura.

El mural sugiere una inmersión en un océano imaginado habitado por inquietantes *microseres* que tienen su origen, en parte, en las nanopartículas de polímeros recogidas por la creadora en el Institut Català de Nanociència i Nanotecnologia. “La imagen tecnocientífica me pone en contacto con la belleza, complejidad y misterio

Se afirma que cuando las disciplinas confluyen surge la magia: no queda otra que poner el dicho a prueba

del universo, pero también me sitúa en un silencio cósmico y en la precariedad personal”, sostiene esta artista residente del Institut de Recerca Biomèdica (IRB), que dirige **Joan Josep Guinovart**. Rierola, que fue invitada a aventurarse en el proyecto por la investigadora **Vanessa Balaguer**,

ha llevado hasta las últimas fronteras de su imaginación un trabajo previo, *The depths of the sea*, que expuso en Turín. El éxito de esta colaboración ha motivado que el IRB apueste por dar continuidad a la figura del artista residente.

Proyectos como este deberían servir como pequeña muestra de lo que debe hacer una ciudad para reinventarse cuando aquellos motores que han propiciado su éxito presentan síntomas de fatiga o cuando un acontecimiento súbito mina su prestigio, dos circunstancias que no son ajenas a la Barcelona de hoy. El agotamiento del modelo ciudad y el haber servido de escenario para un pulso televisado entre nacionalismos antagónicos –con la consiguiente fuga de empresas, turistas e inversores– la han resituado en la categoría de ciudades súbitamente despojadas del estado de gracia que lo convertía todo en oro. De ser observada como ejemplo que seguir, Barcelona pasa a ser ciudad observadora de otros modelos de éxito. O de resurrección.

Retirada ya la primera ola de este tsuna-

mi que se ha llevado por delante un tercio de la economía barcelonesa, pueden hacerse ya muchas lecturas. Alguna de ellas incluso positiva: por ejemplo, la ciudad conserva aún, más o menos intacta, la extraordinaria concentración de talento que atesoran centros de investigación como el propio IRB, el Icfó o el Barcelona Super Computing Center, aunque van a necesitar mucho cariño para no perder comba.

En el tiempo escaso que le queda de mandato, difícilmente se le puede pedir al Ayuntamiento que haga lo que no ha hecho hasta ahora: sentar las bases de un modelo de desarrollo metropolitano que sirva para alentar y consolidar las políticas sociales que sí ha puesto sobre la mesa. Aunque sí pueden esbozarse líneas de trabajo interesantes. Por ejemplo, aunque aún no ha tomado posesión, el nuevo comisionado de Cultura, **Joan Subirats**, ya está dando a entender en conversaciones privadas que una de sus prioridades será coser esa grieta que separa los sectores educativos –en un sentido amplio de la expresión– y culturales de la ciudad. Se trata de una tarea sin duda ingente, aunque hay en Barcelona muchos francotiradores que estarán encantados de echarle una mano.

Como suele decirse, cuando confluyen las disciplinas, surge la magia.

mmolina@lavanguardia.es / @miquelmolina